Sképsis: Revista de Filosofia
ISSN 1981-4534
Vol. XVII, N. 33, 2026, p. 50-68

LOS ESCÉPTICOS ACADÉMICOS EN LA OBRA DE SEXTO EMPÍRICO

Tristán Fita
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)/CONICET
Email: tristanfita@gmail.com

Resumen: El presente texto busca relevar el modo en que Sexto Empírico recupera en sus obras a quienes él mismo denomina "escépticos académicos". Nos referimos, por tanto, a las figuras de Arcesilao de Pitane, Carnéades de Cirene y Clitómaco de Cartago. Nuestra labor consistirá no en cotejar si el retrato de estos pensadores coincide con aquellos que encontramos en otras fuentes, como Cicerón, o con la información histórica y de manual actualizada, sino en vislumbrar cómo el escritor escéptico los retrata y con qué fines. Así, no solo esperamos mostrar qué imagen tiene de estos académicos sino también en apreciar a grandes rasgos cómo estos retratos inciden en el ideal escéptico que Sexto detalla en sus textos.

Palabras clave: Sexto Empírico; Pirronismo; Escepticismo Académico; agōgḗ.

Abstract: This text seeks to highlight the way in which Sextus Empiricus revisits in his works those he calls "academic skeptics." We are referring, therefore, to the figures of Arcesilaus of Pitane, Carneades of Cyrene, and Clitomachus of Carthage. Our task will consist not in comparing whether the portrait of these thinkers coincides with those we find in other sources, such as Cicero, or with updated historical and textbook information, but rather in gleaning how the skeptical writer portrays them and for what purposes. Thus, we hope not only to show what image he has of these academics but also to broadly appreciate how these portraits impact the skeptical ideal that Sextus details in his texts.

Keywords: Sextus Empiricus; Pyrrhonism; Academic Skepticism; agōgḗ.

ABREVIATURAS

AM = Adversus mathematicos

Acad. = Academica (Cicerón)

DL = Vitae Philosophorum… (Diógenes Laercio)

PH = Hipotiposis pirrónicas

Praep. Ev. = Praeparatio Evangelica, de Eusebio de Cesarea, edición de Mras

SVF = Stoicorum veterum fragmenta, Fragmentos de los Estoicos Antiguos, edición de Von Arnim.

Todo libro es una cita y toda casa es una cita de todos los bosques y minas y canteras, y todo hombre es una cita de todos sus antepasados.

R.W. Emerson

1 Introducción

Cuando se estudia filosofía helenística, por lo general en un primer acercamiento de corte manualístico, pensamos que las corrientes y escuelas de la antigüedad se encuentran bien delimitadas, sus propuestas claras, sus escolarcas y líneas de continuidad definidos y que podemos distinguir y demarcar filosofías aquí y allá con claridad. Es cierto, el estudio profundo rápidamente muestra que estas delimitaciones deben tomarse más como guías de estudio que como inamovibles marcas dibujadas sobre un mapa para un territorio. El caso del escepticismo antiguo como corriente filosófica helenística de magnitud, con sus sub corrientes (principalmente *pirronismo* y *escepticismo académico*), aumenta aún más el grado de dificultad a la hora de trazar dichas demarcaciones ya que, por distintos motivos, por esos trazados históricos, y la necesidad de los exégetas antiguos y contemporáneos de catalogar pensadores, podemos llegar a pensar que el escepticismo no solo fue una corriente con cierta homogeneidad, con ciertas ideas o corpus doctrinario que permanecen vivas en todos sus exponentes, si no que, ante todo, fue una escuela propiamente dicha, con sede y dirigentes asentados, similar a otras filosofías de renombre, como, por ejemplo, la Stoa o el platonismo.

El propósito de este trabajo ahora consiste, a partir de este marco general, en ver cómo la principal fuente del escepticismo antiguo, Sexto Empírico, entiende – y de qué modo– a los filósofos académicos mencionados en su obra y que el escritor escéptico señala como sus cercanos a su postura (ante todo Arcesilao, Carnéades y Clitómaco). Todo esto intentará ser descentrando toda la información manualística, histórica y crítica con que hoy contamos, si bien atenderemos a ella cuando el caso lo solicite.[1] Es decir, por ejemplo, no intentaremos ver si el Arcesilao que se encuentra en Sexto coincide o no con las exégesis más aceptadas sobre la figura y filosofía históricas de Arcesilao. Intentaremos ver, en cambio, cómo Sexto entiende a este pensador y cómo este filósofo aparece retratado en la obra sextana. Asimismo, y como efectos colaterales, creemos que esto también arrojará luz sobre cómo Sexto comprende a su skepsis como corriente de pensamiento y, por ende, otra vez pondremos en tensión, ya en un nivel más general, el concepto de si se puede hablar de una escuela escéptica en la antigüedad *con todas las letras.* [2]

2 Arcesilao

Desde *Hipotiposis* I

Arcesilao de Pitane, escolarca de la Academia quien, habría "introducido" el escepticismo en dicha institución, ciertamente es presentado por Sexto como teniendo cierta κοινωνία con el escepticismo pirrónico.[3] Ahora bien, esta comunión presenta matices que alejan al académico del pirrónico según qué elemento se acentúe. En *Hipotiposis* encontramos tres parágrafos (PH I 232-234) dedicados al

[1] Este trabajo, parte de nuestra tesis doctoral, complementa otro trabajo, publicado en la revista colombiana *Estudios de Filosofía,* en el cual se realiza la misma operación que aquí, pero sobre las figuras de Pirrón y Timón. Cf. Fita (2019).

[2] Es importante destacar que un trabajo, a nuestro criterio desatendido, es el del profesor Alcalá (2012) sobre el tema que demuestra, apelando a varias fuentes, cómo se deriva el error de leer una escuela escéptica similar a las de otras filosofías coetáneas a partir de la información que Diógenes Laercio nos da en el libro IX de su celebre obra, al hablar sobre Pirrón. Cf. DL IX 115-116. Pero aquí nos interesa intentar rastrear y comprender cómo una fuente específica de esta corriente, sino *la* fuente, entiende su pertenencia y la idea de una escuela o tradición de pensamiento, independientemente del mayor o menor grado de institucionalización que implique esto.

[3] Cf. Ioppolo (2009, p. 42 ss.).

filósofo académico que remiten a tres fuentes diversas, dos de las cuales son anónimas.

En el primer parágrafo, Sexto enumera sus afinidades: le llama líder (προστάτης) y fundador (ἀρχηγός) de la Academia Media y quien comparte –según su parecer– mucho con los razonamientos de los pirrónicos,[4] de modo que la ἀγωγή de Arcesilao es casi similar –sino la misma– a la de los pirrónicos; no se inclina ni a favor ni en contra de la realidad de una cosa; no prefiere una cosa u otra sobre la base de la credibilidad (πίστις) o falta de ella (ἀπιστία); el τέλος arcesilense sería la ἐποχὴ περὶ πάντων.[5] Aquí, en definitiva, lo que nuestro escritor realiza es señalar que los elementos que unen a Arcesilao con sus pirrónicos[6] son exactamente los mismos que lo distancian de académicos como Carnéades y Clitómaco, quienes realizaron –según Sexto– afirmaciones dogmáticas sobre la ἀκαταληψία περὶ πάντων, esto es, sobre la existencia de valores morales objetivos, motivos de preferencia y rechazo entre las representaciones.[7]

A partir del parágrafo siguiente (PH I 233) nuestro filósofo, más allá de este gesto de reconocimiento hacia el escolarca, comienza a dejar entrever algunas críticas a partir de una fuente anónima.[8] El objetivo de Arcesilao parece haber sido sólo la ἐποχή y no tanto la ἀταραξία.[9] Por el contrario, en AM VII 158 Sexto sí expresa que la suspensión del juicio del académico estaba orientada –a través del famoso τὸ εὔλογον (i.e. "lo razonable") como criterio– a la εὐδαιμονία. Esta, según el "Arcesilao" sextano, es el τέλος de la vida. Además, en el mismo parágrafo encontramos otra crítica al académico: si bien este propugnaba suspensiones parciales de juicio, como algo bueno, y los asentimientos (συγκατάθεσις) parciales

[4] Utilizando la construcción personal nos dice: "(…) tiene mucho en común con los razonamientos pirrónicos de modo que su orientación y la nuestra son casi una misma cosa" ("(…) πάνυ μοι δοκεῖ τοῖς Πυρρωνείοις **κοινωνεῖν** λόγοις ὡς μίαν εἶναι σχεδὸν τὴν κατ'αὐτὸν ἀγωγὴν καὶ τὴν ἡμετέραν·"). Negritas nuestras. Un problema que aquí presentan las ediciones consultadas es el de cómo traducen "τοῖς Πυρρωνείοις λόγοις", como "con los razonamientos *pirrónicos*" o como "con los razonamientos *de Pirrón*". Si bien al buen lector es indistinto, pues ha comprendido en *qué* sentido se habla de Pirrón en la obra y cómo es el estandarte de la corriente homónima, con todo, quizás conviniese traducir la locución utilizando el adjetivo. Tal traducción se basa en que en AM I (vgr. 1, 2, 5, 53, etc.) aparece utilizado el genitivo referido a Pirrón y donde se nos habla del Pirrón histórico, independientemente de la tradición pirrónica.

[5] Esta fórmula que Sexto le atribuye al escéptico académico tiene mucha relación con otra que hace al lenguaje del escéptico, que se halla en PH I 196, y donde se nos explica en qué sentido debe entenderse el ἐπέχω o *suspendo el juicio.*

[6] Lo que induce a suponer que la fuente anónima es Enesidemo. Cf. Ioppolo (2009, pp. 74-80). También, Decleva Caizzi (1992, pp. 299, 316).

[7] Otra afinidad entre nuestros pensadores, externa a nuestra frente, es aquella que presenta a Arcesilao respondiendo a la eterna acusación anti-escéptica de ἀπραξία, en el *Contra Colotes* de Plutarco. En TLG (1999, *adv. Col. 26*) Plutarco. Allí parece exhibirse una postura similar a la guía de la naturaleza (ὑφήγησις φύσεως) delineada por Sexto como parte del criterio práctico provisorio en PH I 23-24. Asimismo, para las relaciones de esto con el texto de Plutarco, sugerimos Ioppolo (2000).

[8] Que aparentemente no es Enesidemo. Cf. Ioppolo (2009, p. 47).

[9] El alejamiento se produce a partir del cambio de la tercera a la primera persona del plural. Estamos ante una interpretación de Sexto: "Y dice que su objetivo es la suspensión del juicio, a la que decíamos que acompaña la serenidad de espíritu." ("καὶ τέλος μὲν εἶναι τὴν ἐποχήν, ᾗ συνεισέρχεσθαι τὴν ἀταραξίαν ἡμεῖς ἐφάσκομεν.").

como algo malo, con todo, está entendiendo que la ἐποχή se da por naturaleza u "objetivamente" (i.e. πρὸς τὴν φύσιν), lo cual además lo habría sostenido de modo afirmativo (διαβεβαιωτικῶς), algo que un escéptico sextano rechaza por dogmatismo.[10] Conjuntamente, a partir del cambio de primera persona del plural a tercera del singular en el parágrafo, podemos sostener que Sexto no parece acordar con esta interpretación del filósofo académico.

Por último, en PH I 234 encontramos el último parágrafo referido a este escolarca académico, elaborado también a partir de una fuente anónima y con famosa la cita de Aristón de Quíos.[11] Sexto parece alejarse diametralmente de lo que a continuación pasa a describir, pues a sus ojos parece más un mito o un rumor que alguna cuestión de dogmatismo digna de atención. Se trata, en efecto, del famoso parangón de Arcesilao con la Quimera, a partir de los célebres versos homéricos.[12] En ellos, el filósofo académico es descripto como alguien cuya posición es ambigua o, por lo menos, que busca producir confusión. De aquí que la crítica hable del "esoterismo" de Arcesilao y sobre esto se dividen las aguas: si se hace alusión, o no, a que el académico enseñaba esotéricamente una cosa y exotéricamente otra, donde las variables residen en si en uno y otro caso se trataba de platonismo o pirronismo.[13] Dado que nuestro autor parece no dar crédito a semejante acusación,[14] a pesar de que la cita es casi un locus classicus al mencionar a Arcesilao, para nuestros propósitos baste mencionar la opinión de especialistas como Ioppolo (2009, p. 50), quien mantiene que lo elemental de dicho parangón reside, no en mostrar al académico como esotérico sino, ante todo, como alguien dueño de una postura híbrida y ecléctica típica del helenismo.[15] Según cierta tradición, esta postura del académico (o así entendida), a pesar de su sincretismo, resultó casi una monstruosidad a los ojos de sus contemporáneos.[16]

Desde *Adversus Mathematicos* VII

[10] Según Ioppolo (2009, p. 45) la fuente anónima (τις) utilizada aquí por Sexto sería quien avanza esta hipótesis de lectura sobre la ἐποχή del académico. Las traducciones españolas de Gredos y Akal sobre el pasaje son un poco enrevesadas y ninguna parece reparar en la importancia que dicho pronombre reviste a la hora de indicar la presencia de la fuente anónima.

[11] Para entrar en detalle acerca de la propuesta y vida de este filósofo, Ioppolo (1980). También, de la misma autora Ioppolo (2013) y (1986).

[12] En Homero (2000, IV (=ζ) 181).

[13] La misma cita del verso de Aristón, que nos hace sospechar que tanto Sexto como Diógenes utilizan una fuente en común para el tratamiento de Arcesilao, está en DL IV 33. Lo llamativo es que allí el académico aparece enumerado dentro de los platónicos y no dentro de los escépticos.

[14] A pesar de esto, podemos rescatar en el parágrafo otros elementos que mancomunan a los dos escepticismos. Por ejemplo, cf. Decleva caizzi (1992, p. 310): "En I 234 [= PH I 234] la expresión (διὰ τῆς ἀπορητικῆς) usada a propósito de Arcesilao subraya de modo explícito la conicidencia de método entre el filósofo académico y el escéptico.".

[15] Cf. Ioppolo (2009, p. 50).

[16] Sobre el problema del esoterismo en Arcesilao, véase Alcalá (2007, pp. 35-82), Arcesilao (2016, Vezzoli ed.) Annas-Brunschwig (1990), Bailey (2002, pp. 38-54), Bonazzi (2003, 2003ª, 2005, 2011), Brochard (2005, pp. 123-148), Dal Pra (1975, pp. 115-166), Lévy (1990), Moreau (1979), Spinelli (2015), Tarrant (1985), Vogt (2012), por sólo mencionar algunos.

La otra gran recuperación que nuestro filósofo hace del pensador de Pitane ocurre en AM VII 150-158. Como en *Hipotiposis*, aquí también Sexto nos deja entrever que aprecia al primer escolarca escéptico y vuelve a separarlo, por su postura singular, de otros académicos famosos (como Carnéades y Clitómaco) y aun cuando haya compartido con estos un ámbito intelectual común. El procedimiento que en este caso adopta nuestro pensador es, luego de ilustrar la crítica de Arcesilao al criterio, el de exponer nociones básicas sobre la teoría del conocimiento estoica, esto es, *grosso modo*, sobre la *representación*, el *asentimiento* y la *representación catalépticа.*[17] Por último, exhibe las críticas del pitanense a estas nociones, quien de modo dialéctico y *ad hominem* habría atacado los argumentos estoicos. Especialmente, nos dice Sexto, el escolarca de la Academia habría utilizado como caballo de batalla la imposibilidad de distinguir las representaciones verdaderas de las falsas.

Esta forma de exponer el asunto no sería casual. Estaría muy ligada al modo en que Arcesilao mismo habría ejercido su filosofar: dejaba exponer primero a su interlocutor para luego exponer la tesis contraria a la que este hubiera avanzado. El resultado era que presentaba una tesis contraria sin estar comprometido con ella. Esta forma de proceder no sería sino herencia directa, del propio quehacer filosófico de la Academia primigenia, cuya génesis se remontaría al modo de debatir de Sócrates y al diálogo juvenil-aporético de Platón.[18] Junto con esta herencia, y valiéndose del vocabulario estoico de la época, [19]es de donde Arcesilao se habría apropiado del término ἐποχή para darle un significado casi similar al que Sexto inmortalizaría en sus escritos. Es decir, el arte de oponer argumentos de igual

[17] Como es de sospecharse cronológicamente, la doctrina que Arcesilao aquí estaría atacando es la de la *representación cataléptica* de Zenón. Cf. Acad. I 41-42. Igualmente, debe tenerse en cuenta que Sexto y Cicerón no estarían relevando esto de una misma fuente y que es muy probable que Sexto utilizó una fuente escéptica. Cf. Ioppolo (2009, p. 88). A partir de DL VII 51, vale recordar junto a Michael Frede (1987, pp. 151-178), quien desee entender la crítica de Arcesilao y escépticos pirrónicos a la *representación cataléptica,* que aquello que la distingue de los otros tipos de representación es que provoca una reacción mental en el sujeto capaz de discriminar las diferencias entre las cosas, con el agregado de que el sujeto posee también la característica distintiva.

[18] Fuentes antiguas como Cicerón, atestiguarían este rasgo de la filosofía del escéptico académico. Cf. Acad. I 45 ss. También de Cicerón, véase *De finibus* II 2, *De oratore* III 67 y *De natura deorum* I 11, en TLG (1999). Al respecto, Frede: "El escéptico no está comprometido con su conclusión porque sólo está tratando de mostrar a su oponente que está comprometido con una afirmación que entra en conflicto con su afirmación original (…) lo que quiero sugerir es que Arcesilao y sus seguidores pensaban que simplemente seguían la práctica socrática (…) no sólo no querían comprometerse con la verdad de las premisas y las conclusiones de sus argumentos, sino que tampoco querían comprometerse con la validez de sus argumentos.", en Burnyeat-Frede (1997, pp. 203-4). Esta es una tesis que Frede sostuvo en varias oportunidades como Frede (1992) y (1999). También, remitimos al apéndice II de Ioppolo (2009, pp. 209-240). Atiéndase, además, a lo que dice DL IV 28 sobre Arcesilao: "Éste es el que inicia la Academia Media, siendo el primero en suspender los juicios a causa de las contraposiciones de los argumentos. Fue el primero que trató de argüir en uno y otro sentido, y el primero en modificar el sistema heredado de Platón y lo hizo más destinado a la controversia por medio de preguntas y respuestas.". Traducción de Gual (Alianza), cf. Diógenes Laercio (2007). Finalmente, para la conexión entre este escolarca y el Sócrates de la *Apología*, cf. Plutarco, *adv. Col* 1117d – 1119c e *infra* (en TLG, 1999); Acad. II 76-77.

[19] Como destaca Ioppolo (2009, p. 114): "Bien, a primera vista, observamos que la terminología técnica utilizada por Arcesilao, como εὔλογον, καθῆκον, κατόρθωμα, también se utiliza en la doctrina zenoniana de la acción, con la excepción de κατόρθωμα, que sin embargo es ciertamente un término técnico en la doctrina estoica sucesiva, a partir de Crisipo".

contrapeso (ἰσοσθένεια τῶν λόγων) habría sido la marca registrada de este pensador y de allí que pueda hablarse de un escéptico – o de un introductor del escepticismo – en la Academia. Esto explicaría, en parte, las acusaciones de esoterismo y mostraría un hilo de continuidad, y no una ruptura, entre la *vetusta Academia* y esta "nueva" que Arcesilao "funda".

Más allá de esto, Sexto claramente nos enseña una noción común que liga estos pasajes con los de PH I. Aquí también apreciamos que interpreta que el escéptico académico sostenía que, a la *equipolencia* de las argumentaciones sobre el plano lógico, le correspondía la ἀπαραλλαξία de las representaciones en el plano gnoseológico. En este sentido, podemos decir junto a Ioppolo (2009, p. 106): "(…) lejos de afirmar una posición o configurarse como una jugada meramente dialéctica y táctica contra los estoicos, la ἐποχὴ περὶ πάντων de Arcesilao es la manifestación lingüística de la aporía. Es la consecuencia del hecho de que las cosas son ἄδηλα: esto significa que no es posible afirmar ni negar su realidad." Ahora bien, dado que en ninguna parte de AM VII Sexto utiliza el término ἄδηλα – término técnico del pirronismo – al discurrir sobre Arcesilao, y de que contamos con un pasaje de Numenio de Apamea[20] al respecto, se confirmaría que las argumentaciones del primer escéptico académico eran *ad hominem* o dependientes de qué tesis avanzara su interlocutor. Que en dichos pasajes encontremos asociada a la figura del académico con la idea de que las cosas son ἀκατάληπτα no significaría tampoco que haya propuesto dogmáticamente tal noción como criterio, sino que se trata de una inversión del célebre criterio de verdad de Zenón.[21] Igualmente, conforme podemos fundar estas especulaciones, la ambigüedad intencional que rodea a la tinta sextana en estos pasajes no nos permite afirmar que Arcesilao distinguía con claridad su ἐποχή de la ἀσυγκατάθεσις. Sí podemos sostener, en cambio, que la ἐποχή era la posición característica del filósofo de Pitane.

Finalmente, en AM VII encontramos el último parágrafo específicamente dedicado al iniciador del escepticismo académico. Aquí también encontramos cierta ambigüedad de Sexto a la hora de describir la filosofía del académico. Encontramos un súbito cambio de tono respecto de la exposición precedente: el escritor escéptico introduce directamente la postura de Arcesilao respecto del criterio de acción sin confrontarla con la de los estoicos. Aquí es donde nuestro pirrónico da la interpretación del célebre εὔλογον[22] o "el criterio práctico" que habría propuesto el pensador de Pitane como alternativa provisoria a la imposibilidad de obtención de un criterio de verdad. De modo sintético, podemos decir que, como criterio, en rigor τὸ εὔλογον – *o lo razonable* – expresa un juicio que tiende más a ser verdadero, pero que no comparta el reconocimiento de la verdad: Arcesilao lo habría vuelto criterio de verdad para aquel que suspende el juicio frente a todo. El εὔλογον no nos otorga información sobre el mundo externo o sobre la naturaleza de las cosas.[23] Pero este

[20] Cf. Praep Ev. XIV 7, 15. Resulta difícil saber si se trata de una opinión de Numenio o de Eusebio, pasaje en el que además se insiste en la diferenciación entre la filosofía de Carnéades y la de Arcesilao. Cf. Ioppolo (2009, p. 106 ss.).

[21] En Acad. II 13-17 vemos también cómo el escolarca subvierte las afirmaciones zenonianas, donde la discusión orbita en torno al concepto de κατάληψις estoica.

[22] Sobre el que ya algo hemos adelantado al discurrir *supra* sobre PH I 233 y la noción de felicidad asociada al académico.

[23] Cf. DL VII 76. También, confrontar con el similar uso que Cicerón hace de este concepto en sus *Epístolas a Ático* (XIII 5,6,7; en TLG, 1999), tal como nota la estudiosa italiana Ioppolo (2009, p. 119). A su vez, esta exégeta ha dedicado muchas páginas a tal concepto asociado a Arcesilao, de entre las que destacamos las que se encuentran en Giannantoni (1981, pp. 143-162, i.e. *"Il concetto di «eulogon» nella filosofía di Arcesilao"*) y Ioppolo (1986; 2000; 2008; 2008a; 2013, p. 251 ss.), entre otros.

concepto sí parece haber nacido como respuesta a la crítica de ἀπραξία que naturalmente se asocia a la ἐποχὴ περὶ πάντων:[24] el escepticismo sería vivible y hasta aconsejable para obtener la felicidad, noción que originariamente estimula la pregunta por un criterio de acción y de conducta. Con todo, como nota Ioppolo (2009, pp. 124-125) de cuanto se vislumbra a través de los testimonios sextanos, el εὔλογον no parece ser un criterio para regular la conducta pues, tomando efecto luego de que la acción ha sido completada, no puede servir para guiarla. Por tanto, resulta inadecuado para responder a la acusación de *inactividad* dirigida a aquel que *suspende el juicio frente a todo.* Simplemente, se presenta para explicar la "racionalidad" de la acción sin asentimiento y nos da la idea de que el filósofo pitanense parece concebir la felicidad simplemente como una vida carente de opiniones. Como fuere, o Arcesilao se ha expresado de manera confusa o Sexto ha pecado de laconismo en su descripción.

Esto último llama la atención si atendemos a una serie de cuestiones. En primer lugar, que nuestro pirrónico no vuelve a asociar al εὔλογον con Arcesilao en algún otro pasaje de su obra.[25] En PH I sorprende que, en los pasajes vistos, censure el criterio de acción de otros académicos, pero no diga nada del de este escolarca.[26] En segundo lugar, llama también la atención que la "respuesta" que este concepto arcesilense reclama, expuesto a la manera de AM VII 158, es, precisamente, la ὑφήγησις φύσεως o *guía de la naturaleza*, como parte de la explicación de la acción sin asentimiento[27] y que Sexto indica como una de las pautas de conducta del pirrónico en la exposición del criterio práctico provisorio (vgr. PH I 23-24). De hecho, de este modo aparece expuesto el criterio de Arcesilao en el *Contra Colotes* de Plutarco, el cual aquí presenta una gran similitud con el propio criterio sextano.[28]

Finalmente cabe destacar la incongruencia que se percibe en todo este testimonio de AM VII sobre Arcesilao. Si atendemos a que está colocado dentro de la sección dedicada a los que han propuesto o negado criterios de verdad, esto mismo resulta contradictorio: el escolarca, según lo expuesto, no habría avanzado criterio de verdad alguno, por lo que su propuesta sería muy similar al pirronismo sextano en este punto. Ahora, si se interpreta que ἐποχὴ περὶ πάντων del académico derivaba en una ἀκατάληψία, debería ser ya entendido como un dogmático negativo.

[24] Al respecto Hankinson (1995, p. 88) sostiene: "Los estoicos difícilmente habrían invocado el argumento de la apraxia a menos que pensaran que atacaban una posición positiva arcesilense.".

[25] Esta afirmación quizás será matizada quizás con futuras investigaciones: Sexto utiliza una versión adverbial del término al ni más ni menos que dividir las filosofías posibles en tres, dogmáticas, académica y escéptica en PH I 1-4. No es menor que Arcesilao no figura etiquetado como académico en el inicio de *Hipotiposis*. Sobre la división de las filosofías en el inicio de dicha obra, cf. Junqueira Smith (2021 y 2024, p. 15 ss.).

[26] Incluso salta a la vista el problema de que, más allá de que la fuente que Sexto utiliza sea académica o pirrónica, no haya quedado rastro alguno de la influencia de este concepto en la filosofía académica sucesiva al pensador de Pitane. El término, además, ya era empleado ampliamente en precedencia por Aristóteles (ver TLG, 1999) o como Sexto mismo registra del uso que Zenón de Citio le daba, en AM IX 133, de donde no sería extraño pensar que fue otro vocablo estoico del cual se apropió Arcesilao.

[27] Esto es, como parte importante de la βιωτικὴ τήρησις u observación de las exigencias vitales. Conclusión similar a la que llega Annas (1988, p. 112): "Quizás los pirrónicos del renacimiento de Enesidemo elaboraron su respuesta en respuesta a las insuficiencias y la confianza dogmática en la naturaleza de los académicos escépticos."

[28] Cf. adv. Col 26, en TLG (1999). Otra afinidad entre el criterio de acción de Arcesilao, entendido desde Plutarco, y el de Sexto, puede verse en AM XI 162-167. De hecho, Spinelli sostiene, a partir de una revaloración de una serie de detalles textuales, que bien podría ser este escolarca el tácito hipotexto de dichos parágrafos. Cf. Sexto Empírico (1995, ed. E. Spinelli).

Igualmente, el εὔλογον, como criterio de conducta no sirve al escéptico pirrónico pues se cumple una vez la acción está finalizada. Por tanto, en estos parágrafos, más que volverlo un dogmático negativo, vemos cómo nuestro filósofo, ante todo, intenta distanciar a Arcesilao de su pirronismo. Así, resulta probable que Sexto esté utilizando una fuente diversa a la que emplea en PH I, por lo que su testimonio varía de aquel donde enaltece al escolarca.[29]

3 Carnéades y Clitómaco

Dado que en las páginas precedentes hemos descripto, a grandes rasgos, la crítica que Sexto formula contra este escéptico y su discípulo en PH I, pasaremos directamente a los puntos centrales de los retratos que el pirrónico no da de estos académicos en AM VII 159-189. Asimismo, tomaremos a estos filósofos como una unidad, no porque realmente así lo sean –algo imposible– sino porque sabemos que la doctrina de Carnéades era oral y quedó registrada en las obras de su discípulo Clitómaco. Aun cuando, como veremos, la teoría del τὸ πιθανόν sea originaria del primero, dado que no habría dejado nada escrito y que "sólo" quedó registrada en los textos del segundo, es ilusorio suponer que Clitómaco no agregó nada a dicha teoría aun cuando no se desviara demasiado de la doctrina de su maestro.[30] Cabe destacar también que la crítica contenida en AM VII 159-189 está específicamente dirigida a Carnéades, a diferencia de lo que acontece en PH I donde los dos neo académicos (νεώτεροι ἀκαδημικοί) son atacados como conjunto. Igualmente, no queda claro de qué fuente está extrayendo la imagen de estos académicos. Sólo en AM IX 182 aparece una mención explícita a la obra de Clitómaco.[31] En este sentido, las opciones que se barajan siguen siendo las ya vistas, como Antíoco o Enesidemo. Por último, las sutiles diferencias entre maestro y discípulos las apreciamos en otras fuentes, como Cicerón[32], pero no en Sexto que es quien nos compete.

En primer lugar, vemos que en los pasajes de AM VII, a diferencia de Arcesilao (quien, como vimos, es descripto por Sexto como crítico de la posibilidad de un criterio de verdad, a través de la utilización de argumentos *ad hominem* y contraponiendo pruebas al criterio de verdad estoico), aquí[33] vemos que nuestro pirrónico describe a Carnéades como negando absolutamente (ἁπλῶς) dicha

[29] De aquí que se especule que la posible fuente sea Antíoco. Cf. Ioppolo (2009, p. 130).

[30] Esto también pasa en las *Academica* de Cicerón quien dice estar utilizando la obra de Clitómaco para producir la exégesis de las teorías de Carnéades. Cf. Acad. II 98, 108. Igualmente, en Acad. II 139, Cicerón confirma que hasta el mismo Clitómaco *"*nunca pudo saber qué cosa era afirmada por Carnéades*"* ("*adfirmabat numquam se intellegere potuisse quid Carneadi probaretur*"). Traducción nuestra.

[31] En AM II 20, 43 nuestro pirrónico se sirve de las argumentaciones del heraldo de Carnéades y de Cármidas, por lo que podemos también suponer su conocimiento mínimo de las obras de aquellos.

[32] Al *supra* mencionado Acad. II 139 sumamos Acad. II 99 ss., 104, 108, respecto de *la representación probable no obstaculizada por nada* de Clitómaco, que sería una versión mejorada y libre de ciertos problemas de la propuesta por Carnéades, la cual analizamos brevemente en páginas sucesivas.

[33] AM VII 159. Igualmente, este modo de debatir correspondería al método académico que Sexto dice que es propio de figuras como Carnéades o Clitómaco (AM IX 1-3). Estos pensadores combaten punto por punto los argumentos de sus adversarios, volviéndolos contra ellos y produciendo una ἀντίρρησις desmedida y con pretensiones de universalidad, a diferencia de los escépticos que, como Sexto declara en AM VII, atacan los fundamentos de las doctrinas de los dogmáticos, para así hacer caer más efectivamente todo el edificio argumentativo adoctrinador.

posibilidad. Es decir, mostrándolo como un dogmático negativo. Además, lo muestra ya no confrontando con los estoicos sino con todos los filósofos.

Aun cuando negase la posibilidad del establecimiento de un criterio de verdad, como ocurría con el filósofo de Pitane, la formulación de un criterio práctico se imponía también al de Cirene como una necesidad, para regular la conducta de la vida y obtener la felicidad.[34] Acordando con la interpretación de Ioppolo (2009, p. 141 ss.), no queda claro si Sexto presenta el criterio de acción de Carnéades como una propuesta autónoma, dependiente de la felicidad, o si en su estilo dialéctico fue una concesión a la presión que sus adversarios ejercían sobre él. Como fuere, nos referimos aquí al πιθανόν como criterio de acción, esto es, a la idea de una representación *probablemente* verdadera tal que guíe el quehacer cotidiano. Ahora bien, un problema fundamental con la descripción sextana, *locus classicus* de debate, y sobre el que no nos detendremos aquí por no ser nuestro objetivo, consiste en que lo que Sexto expone sobre la representación probable de Carnéades contradice lo que acabamos de ver sucintamente sobre las argumentaciones de este filósofo contra la existencia del criterio.[35]

A partir de estos testimonios sextanos podemos deducir varias acepciones del término en cuestión, de entre las que destacamos la que Cicerón traducirá como *verisimile*,[36] y que consistiría en comprender al πιθανόν como la probabilidad estadística basada en el cálculo de frecuencias. Este es, quizás, el significado más conocido de este término y que lo configura como una especie de *asíntota* a lo verdadero. Igualmente, similar a lo expuesto en PH I 227, Sexto distingue en AM VII 184 entre representación *probable*, *probable e irreversible y probable, irreversible y contrastada*. Sin embargo, no queda claro, desde los registros del pirrónico, si se refiere a un estado psicológico del sujeto que experimenta la representación o de una descripción fáctica y epistemológica del objeto *representado*. Es decir, de los distintos usos no sabemos si este probable se refiera a una creencia subjetiva[37] o de un juicio de verdad que hace referencia al conocimiento objetivo de algo.[38] De allí que las traducciones, como señalamos, varíen, por ejemplo, entre "creíble" o "probable" *strictu sensu* y que no entendamos en qué sentido de *convincente* es una representación.

Tal cual Sexto nos informa, Carnéades habría establecido grados crecientes de probabilidad en base a la división tripartita de la representación antes mencionada, donde la representación probable, irreversible y contrastada sería la

---

[34] AM VII 167.

[35] Para un análisis fino sobre la propuesta de Carnéades en AM VII y su relación con otros testimonios del académico, además de los sextanos, cf. Ioppolo (2009, pp. 131-189).

[36] Cf. Acad. II 107, 127. El término πιθανόν es usualmente traducido como "probable", "persuasivo" o "creíble". La primera acepción resulta errónea para Martos Montiel (traductor de *Contra los dogmáticos, i.e.* AM VII-XI, de Gredos). Si bien aquí por lo general lo traducimos como "probable", dado que es la que más influencia tuvo a lo largo de la historia de la filosofía, con todo, vale destacar que la opinión de dicho traductor no es infundada: efectivamente, como veremos, no queda claro si hace referencia a un esta psicológico del sujeto o una descripción fáctica de un determinado estado de cosas del mundo. En otras ediciones relevamos, por ejemplo "persuasive" (Sextus empiricus, 2005, Bett ed.), "probabile" (Escépticos antiguos, 1978, Russo ed.), "probable/probability" (Sextus Empiricus, 1935, Bury ed.), "creíble" (Sexto empírico, 2012, Martos Montiel ed.). Para atender a la historia de este término, y la importante obra de traducción que Cicerón realiza para la historia de la filosofía, así como de otros términos cercanos de igual magnitud, sugerimos no desatender Glucker (1995) y Lévy (1992).

[37] AM VII 178.

[38] Como fácilmente se puede apreciar con el ejemplo del médico en AM VII 179. Cf. Ioppolo (2009, p. 163).

que mayor certeza otorgaría. Una vez finalizada la descripción sobre este último tipo de representación bien podría por darse por concluida toda la exposición sobre los tipos de representación probable en AM VII 185. No obstante, en 187-188 Sexto nos otorga una segunda descripción de la representación probable, irreversible y contrastada con el famoso ejemplo de la soga y la serpiente. Como nota Ioppolo (2009, p. 170), en esta segunda descripción no se nos habla más de "seguir" (κατακολουθεῖν) o "atenerse" a la representación probable sino de "asentir" (συγκατατίθεται) ante lo que es verdadero. En este punto, los testimonios sobre el criterio de Carnéades se tornan incoherentes dado que, en pasajes anteriores nuestro pirrónico ha expuesto cómo el neoacadémico –a partir de la indistinción entre las representaciones verdaderas y las falsas– había eliminado de modo dialéctico la distinción subsiguiente entre aquello que parece verdadero y lo que es verdadero. A partir de aquí, como anticipáramos, es desde donde el académico propondría el probable ya no como lo *psicológicamente convincente o creíble* sino como lo *epistemológicamente cierto*.[39] El pasaje en cuestión exhibe de modo inmediato esta serie de dificultades exegéticas. Veamos:

> La unión de todos estos factores constituye el criterio, esto es, tanto la representación *probable* como la que es a la vez *probable* e irreversible y, además de estas, la que es a la vez *probable*, irreversible y contrastada. Por este motivo, del mismo modo que, en 1a vida cotidiana, cuando indagamos sobre un asunto de poca importancia interrogamos a un solo testigo, y si es de mayor relieve interrogamos a más, pero cuando se trata de algo mucho más importante examinamos a cada uno de los testigos confrontándolo con el testimonio de los demás, así, según afirman los seguidores de Carneades, en las cuestiones triviales empleamos como criterio únicamente la representación *probable*, en las relevantes, la representación irreversible, y en las que tienden a la felicidad, la representación contrastada. No obstante, afirman que, al igual que para asuntos diferentes adoptan una representación diferente, así también en las diferentes circunstancias no se **mantienen (κατακολουθεῖν)** a la misma representación. Pues dicen que los casos en que solo atienden a la representación simplemente *probable* son aquellos cuyas circunstancias no nos dan oportunidad de una consideración precisa del asunto. Por ejemplo, un hombre es perseguido por unos enemigos y, al llegar a un foso, extrae la representación de que allí también hay enemigos acechándolo; entonces, llevado por esta representación, que él considera *probable*, se desvía y evita el foso, siguiendo la credibilidad de la representación, antes que pararse a precisar si hay o no hay en realidad enemigos emboscados en aquel sitio. Siguen estos, en cambio, la representación *probable* y contrastada en los casos en que disponen de tiempo para aplicar su juicio detenida y detalladamente al objeto que se les presenta. Por ejemplo, si alguien en una habitación oscura ve un rollo de cuerda, al instante supone que es una serpiente y da un salto, pero luego retrocede para comprobar la verdad y, al encontrar que no se mueve, se inclina ya a pensar que no se trata de una serpiente; sin embargo, considerando que también las serpientes se mantienen a veces inmóviles, ateridas por el frío invernal, golpea con un bastón aquel bulto enrollado y así entonces, tras examinar a fondo la representación recibida, **asiente (συγκατατίθεται)** al hecho de que es falso que el cuerpo que se le ha representado sea en realidad una serpiente. Y de nuevo, como dije antes, cuando vemos algo muy claro

[39] Por lo que la traducción de Gredos de dar a πιθανόν la acepción unívoca de "creíble" resulta insuficiente.

> **asentimos (συγκατατιθέμεθα)** a que es verdadero, porque antes hemos repasado detalladamente que nuestros sentidos están en buenas condiciones, que lo vemos en estado de vigilia y no en sueños, y que se da a la vez un ambiente diáfano, una distancia moderada e inmovilidad en el objeto cuya impresión hemos recibido; de manera que, en virtud de estas condiciones, la representación resulta **fidedigna (πιστήν)**, porque hemos tenido tiempo suficiente para comprobar lo que hemos observado en el ámbito de esa representación. Y el mismo argumento vale también para la representación irreversible, pues estos la aceptan cuando no haya nada que pueda contradecirla, como dijimos antes a propósito de Menelao[40]. [41]

Pueden apreciarse fácilmente las distintas incongruencias señaladas. Este pasaje, entre otros, es a veces utilizado como ejemplo del estado incompleto de la obra, a la cual le habría faltado una revisión final, y desde donde se reabre el debate acerca del orden de datación de las obras sextanas[42]. No sabemos, por tanto, hasta qué punto podemos atribuir estas incoherencias al propio Carnéades o a la exposición que Sexto hace de él.[43] Paralelamente, la atribución o no de estas incoherencias al pirrónico dependerá también de cómo se lo entienda en tanto intérprete: si como un mero copista o como un autor autónomo y original, que no busca la verdad histórica en su descripción sino a mostrar la propia expresión incongruente de quienes le parecen dogmáticos, aun cuando muy cercanos a su escepticismo.[44]

Como fuere, valiéndonos del agudo análisis sobre el tema de Ioppolo (2009, p. 171 ss.), parecería que Carnéades, desde AM VII, propondría su probable como una creencia subjetiva que, conforme al paso de la experiencia, a través de la memoria, iba ganando fuerza como un estado mental propio del individuo e independiente de la verdad. Es decir, la razón no sería más que una facultad de control de estas experiencias[45] y estaría relegada en la elección de qué representaciones cuentan como probables y cuáles no. Esto último, más bien, sería el reino de dicha creencia subjetiva e implicaría, además, que el escéptico, frente a la representación probable, se halla en un estado estrictamente pasivo que no comporta elección alguna, menos aún asentimiento alguno (independientemente de las dificultades vistas en estos testimonios).

---

[40] AM VII 180, donde Menelao, ni bien pone pie en la isla de Faros, no da crédito a sus ojos al ver a la verdadera Helena, pensando que es más real el fantasma que cree que se encontraba a bordo de su barco.

[41] AM VII 184-189. Negritas nuestras. Con cursivas hemos introducido el cambio de *creíble* por *probable* acorde a lo argumentado en esta traducción de Gredos.

[42] Cf. Fita (2014).

[43] "Sin embargo, en mi opinión, existe una duda razonable de que la falta de rigor terminológico pueda atribuirse más bien a las fuentes que al propio Carneades. Esto no excluye que el carácter dialéctico de los argumentos de Carneades también contuviera algunas ambigüedades lingüísticas." nos dice Ioppolo (2009, p. 173, n. 127).

[44] Sobre Sexto como "copista" ver también Ioppolo (2009, pp. 25-26).

[45] Cf. Brochard (2005, p. 134). Asimismo, así como Arcesilao replicaba y se apropiaba de la teoría zenoniana, así también bien pudo haberlo hecho Carnéadeas con la de Crisipo. Efectivamente, este filósofo estoico ya había propuesto una reformulación a la doctrina de la *representación catalépticа* de su antecesor Zenón de Citio. Este proponía que el conocimiento no se producía a partir de una única y aislada *representación catalépticа*, sino a partir de la coherencia que la representación actualmente percibida tiene con el complejo entramado de las representaciones pasadas, organizadas por la memoria. Cf. SVF II 131 y Ioppolo (2009, pp. 162-163).

Esta descripción choca con la que supra hemos analizado a partir de PH I 230, a lo que agregamos para la consideración final:

> Por lo cual, también en eso nos diferenciamos de ellos, puesto que los seguidores de Carnéades y Clitómaco dicen que algunas cosas son probables y que las creen con acusada convicción; mientras que nosotros creemos simplemente en el sentido de asentir, sin vehemencia.

Y se dificulta aún más la lectura dado que en PH I 227-228 Sexto nos da ejemplos similares a los de AM VII 187-188.[46] Finalmente, en AM VII 435-436 el pirrónico explicita su crítica a la representación probable tanto como criterio de conducta como criterio de verdad, pues no hay representación que, examinada a fondo, nos sirva de para guiarnos en el trascurso cotidiano de nuestra vida. Para actuar es necesario someter cada una de estas a una verificación, por lo que se precisa de antemano un criterio de verdad.[47] No obstante, en estos parágrafos, se torna evidente que la interpretación de Sexto se basa una deliberada malinterpretación o tergiversación de la propuesta de Carnéades, pues olvida que en los pasajes anteriores de AM VII presenta el πιθανόν carneadeo como criterio práctico y de conducta luego haber expuesto cómo el académico había demolido la posibilidad del establecimiento de un criterio de verdad. Por tanto, resulta ilegítimo hablar de *asentimiento a lo probable* tal cual figura en el final de pasaje citado, independiente de si históricamente el académico hubiese arrojado luz o no sobre este punto.[48] Así, lo que resta son hipótesis acerca de qué fuente tiene Sexto en mano para producir estas líneas sobre el criterio de Carnéades y acerca, además, de las diferencias compositivas y de escritura entre las obras sextanas, hipótesis cuyo desarrollo exceden nuestros objetivos y que seguramente serán provistas por investigaciones futuras.[49] Cabe destacar, finalmente, que Sexto en PH I 231 igualmente nos dice que podría exponer mucho más sobre la diferencia entre su filosofía y el criterio del neoacadémico, pero que, por cuestiones de extensión, no lo hace.

4 Consideraciones finales

[46] Una posible solución a este problema sería entender, con Janáček (1948, p. 62), que AM VII-XI es un derivado de todo PH.

[47] Aquí es donde Clitómaco se habría apartado de su maestro, según Cicerón (Acad. II 99, 104, 108): no propone fundar la representación probable y libre de obstáculos sobre un grupo de representaciones internamente coherentes, sino sobre que su probabilidad no resulte contradictoria con las otras representaciones que la circundan. Cf. Ioppolo (2009, p. 174).

[48] Ioppolo arriba a una conclusión similar que complementa, además, lo descrito en estas páginas acerca del uso πείθεσθαι y el συγκατατίθεσθαι en todos los académicos (Arcesilao incluido): "Pero la comparación entre el relato de PH I sobre Carneades y el de M no nos permite comprender que Carneades, al distinguir el uso técnico académico de πείθεσθαι versus el uso estoico de συγκατατίθεσθαι, también subrayó el desapego epistemológico de la actitud mental del académico inherente a la representación probable. Se puede debatir si el intento de Carneades tuvo éxito, pero también es un hecho que Sexto intenta ocultarlo.". Cf. Ioppolo (2009, p. 188).

[49] Remitimos a páginas como las ya citadas de Ioppolo, que por lo general se inclinan por las obras de Enesidemo como subtextos compositivos, entendiendo, además, que resulta posible que Sexto en esta exposición depende de su fuente, transcribiendo *literalmente* lo que en ella figura.

A través de este sucinto análisis podemos obtener, como boceto preliminar, algunas conclusiones acerca de cómo Sexto recupera y lee a los escépticos que señala como académicos en su obra.

En primer lugar, debemos destacar la propia labor de Sexto, su modo específico de esculpir las imágenes de sus antecesores. Evidentemente, recaemos aquí en la vieja cuestión de cómo clasificar al autor: si como copista fiel, como historiador del escepticismo o como autor cuya propuesta, si bien no es independiente de la tradición a la que pertenece, *innova* en la tradición. Dejando de lado los problemas de registro vistos, especialmente en AM VII, resulta claro que Sexto es consciente de que, para formular su propio escéptico, debe pasar revista a todas aquellas formulaciones que se han declarado escépticas o que resultan fácilmente asociadas a su propuesta. De allí que dedique parte de sus escritos a aclarar en qué sentido sí y en qué sentido no se puede hablar de tales proximidades (i.e. παρακείμεναι φιλοσοφίαι). Asimismo, si recordamos que su obra tiene más el carácter de una invitación al escepticismo – y que la revisión erudita y enciclopédica a todos los antecedentes de la tradición en la que un autor se inserta es propio del *dictum* de la composición literaria clásica – entonces comprenderemos que Sexto *historia* el escepticismo, pero ni acéfalamente ni tampoco fielmente. Las *variationes* que produce son, justamente, lo que nos otorgan los destellos de su *innovatio*. Es verdad, no contamos más que con fragmentos de obras afines (como la de Enesidemo) para juzgar la originalidad sextana. No obstante, a nuestro criterio, esto no opaca dicha originalidad si se tiene en cuenta especialmente el estilo de producción que dictaba el canon literario en la antigüedad clásica, acentuado hacia fines del Helenismo, cuando todas las disciplinas de corte humanístico han experimentado una gran institucionalización desde sus orígenes en la Antigüedad Clásica.[50]

Comprendida de este modo, la labor del Sexto historiador es, por tanto, una compleja operación intelectual que involucra mucho más que nuestro cotidiano empleo del término historia: no sólo es cribar las fuentes con que se trabaja sino también producir una historia de la filosofía y, por ende, una filosofía de la historia. La propia historia del escepticismo, de este modo, no es ajena a todo este complejo proceso literario-filosófico y resulta el núcleo sobre la cual convergen todas las otras historias de las otras filosofías compiladas (i.e. "las dogmáticas"). Así, por ejemplo, entendemos por qué Sexto da comienzo a su obra capital con el establecimiento de una visión sobre cómo se ha producido el quehacer filosófico en la historia hasta sus días (i.e. una "filosofía de la historia"). Allí, incluso, los académicos son diferenciados de los dogmáticos (aun cuando sean, como vimos, "dogmáticos negativos") y los polos de dicho análisis estriban entre los escépticos "genuinos" (o zetéticos) y los dogmáticos "positivos". Por tanto, los académicos estarían en un "punto medio" entre zetéticos y dogmáticos y, según Sexto cómo los trate en sus análisis, estarán próximos a ser investigadores de la verdad, tal como él concibe que se debe serlo, o serán feligreses de la gran parroquia dogmática. Con todo, se aprecia fácilmente cómo los escépticos reciben un examen diferenciado y el lugar –ilustre o no tanto– que cada uno ocupa dentro de la propia obra sextana parece depender de cuánto cada uno se ha aproximado al criterio de acción que el mismo Sexto avala. Por último, a pesar de conocer la distinción entre académicos y pirrónicos, ya para su época establecida, poco parece importarle esto a nuestro autor para su labor.

Desde esta óptica, entendemos ahora también que es casi un honor que diga poco sobre algunos escépticos: significa que nuestro autor valora realmente su postura y formular cualquier descripción o afirmación, esto es, *historiar sobre ella*, significa para Sexto casi pecar de dogmatismo. Así resultan, claramente, los casos

[50] Cf. Fita (2013) y, especialmente, Rossi (1971, pp. 69-94).

de Pirrón y de Timón. En otros casos, no equivale a sostener que Sexto, por ser lacónico, es benigno respecto de sus compatriotas filosóficos: salvo los dos primeros escépticos, el resto de los pensadores traídos a colación ya sea pirrónicos o académicos, son por lo general mencionados cuando son criticados. En otras ocasiones, por último, la escritura sextana está rodeada de ambigüedades que dificultan nuestra comprensión del texto. Por ejemplo, ¿por qué Enesidemo recibe críticas y acusaciones de dogmatismo, siendo que su obra fue probablemente la que más influyó en el *corpus* sextano, y por qué sus recuperaciones favorables se expresan, de modo furtivo?, ¿cómo debemos entender las contradictorias asignaciones que Sexto realiza de diversos tropos respecto de la figura del pirrónico de Cnossos? Y así sucesivamente.[51] Estas preguntas, por sólo formular algunas, deben ejercer la función de motores de búsqueda en las futuras pesquisas filológico-filosóficas de estas lagunas e incomunicaciones que las obras sextanas presentan en sí y entre sí.

Volviendo ahora a las figuras puntuales que hemos analizado, resaltemos, a modo de cierre provisorio, algunas nociones que nos interesan para la comprensión cabal de la labor sextana a la hora de retomar estas figuras y considerarlas frente a su propuesta escéptica.

Respecto de los académicos, son muchas las nociones que Sexto recupera y critica, aun cuando el texto se torne contradictorio y las comunicaciones intertextuales, insalvables. Ciertamente, Arcesilao ocupa un lugar de honor, no sólo por las palabras que el escritor le dedica en PH I, sino por no ser mencionado en la "macro" clasificación del quehacer filosófico con que comienza *Hipotiposis*. Esta estima que nuestro pirrónico siente por el "académico originario" probablemente se deba a que es consciente de que su propuesta debe mucho a este pensador, algo que, a su vez, probablemente Sexto heredó de la/las fuentes que habría utilizado para la composición de su propia obra. Nos referimos, puntualmente, a la producción de aporías y equipolencias para "causar" la ἐποχή.

El εὔλογον de Arcesilao, como vimos, no supone una dificultad insalvable para Sexto, aun cuando nuestro autor no note las contradicciones que señalamos sobre este concepto, como sí lo representan los criterios de los neoacadémicos, ya desde sus versiones más cercanas al pirronismo sextano, como las de Carnéades y Clitómaco con su πιθανόν. A pesar de que nuestras fuentes antiguas convergen en señalar que desde Filón de Larisa, sucesor de Clitómaco, se opera una cambio radical en el escepticismo académico (dejando de ser tal para fundirse finalmente con el estoicismo a través de Antíoco) con todo, la crítica de Sexto al escepticismo académico-carnadeo se basa, grosso modo, en que niega la posibilidad del establecimiento de un criterio de verdad y en que, no obstante, propone un criterio provisorio para guiar la conducta que ya supone un criterio de verdad. La diferencia crucial, entonces, que separa al escéptico sextano del académico es que, mientras éste construye un criterio probable de lo verdadero, aquel lo rechaza y dicta que, de elegir una forma de guiarse, lo hace involuntariamente. Es decir, este último elimina el más mínimo rastro que conduzca a una fundamentación epistemológica del conocimiento desde lo no evidente.

Concomitante a esto, no podemos dejar de pensar que esta fusión gradual del escepticismo académico con las doctrinas estoicas se debió a que, como dijimos, dependía mucho de las tesis estoicas para producir –de modo antitético–su postura. Más allá de la veracidad histórica de esta afirmación, a pesar de construir una Hidra con sus dogmáticos y teniendo en cuenta el mandato de la época acerca de cómo

[51] Por no mencionar el caso de Agripa: sus tropos son quizás los más utilizados dentro del corpus sextano pero nada se nos dice sobre esta figura.

producir y criticar tesis filosóficas, sí podemos decir que Sexto sale "airoso" de sus batallas argumentativas con aquellos. No se termina convirtiendo, por tanto, en aquello que pretendía impugnar. Igualmente, insistimos, nuestro pensador tiene una imagen muy diferente, especialmente de Carnéades y Clitómaco, a la de los académicos que hallamos en la obra homónima ciceroniana.[52]

Pues bien, podemos apreciar, por último, cómo Sexto esculpe su propio escéptico utilizando retazos de las propuestas escépticas anteriores, lo que, sin duda, es algo que la tradición le imponía y que ha absorbido de fuentes cercanas. No obstante, esto no quita lo singular de su destilación. Así vistas las cosas, podemos especular que: de Pirrón obtiene la idea fundamental de lo que quiere mostrar; de Timón, los versos que refuerzan sus nociones y un anecdotario sucinto, pero filosóficamente potente, sobre el pensador de Elis; de Enesidemo, probablemente tomó su crítica a la Academia y su múltiples tropos, y dejó de lado la fusión propuesta por este filósofo entre escepticismo y heracliteísmo; del enigmático Agripa, los anticuerpos más eficaces contra cualquier dogmatismo que haga raíz en nuestras mentes; de Arcesilao, el uso dialéctico de la ἐποχή para poner en tela de juicio la materia misma de la que están hechas nuestras creencias, tal como también Arcesilao, muy posiblemente, a su vez recibió herencia de Sócrates y del diálogo platónico[53]; de Carnéades y Clitómaco, por último, la noción de que cualquier probabilismo acerca de lo verdadero podría comprometer las bases de un escepticismo que se guiase por los fenómenos.

Evidentemente, no podemos afirmar que nuestro autor haya tenido la voluntad de componer un sistema historiográfico a partir de los escépticos predecesores. Este no es sino otro de los tantos significados de lo que entiende por ἀγωγή. Ahora bien, como siempre sucede con la escritura sextana, que se nos muestra en muchos puntos como paradójica, persiste aquí un interrogante. Como hemos señalado, en casi la totalidad de su obra –salvo ejemplos muy personales y que, como vimos, son útiles para datar la localización del filósofo– Sexto utiliza la primera persona del plural para describir su filosofía. Un "nosotros" literario es el agente principal que guía los textos del médico escéptico. Entonces, cuando todo el tiempo aparece en acción este nosotros, ¿debemos suponer que incluye también a pirrónicos más próximos todavía a Sexto que Enesidemo, aunque ignotos? ¿también a personajes como este último, aunque visceralmente criticados y furtivamente alabados, e incluso a aquellos que, cuando censurados, se los rescate de una tradición cercana pero foránea, como lo fue la académica? Probablemente. Y estamos otra vez, ante la característica más propia de la propuesta sextana: decir cosas personales con palabras ajenas, para así erosionar todo estilo enfático. Por ello, quizás, vale la pena meditar otra vez sobre las palabras aludidas de Brochard: "Nada menos personal

[52] Por ejemplo, el ideal de sabio escéptico allí descripto ciertamente se presenta como falible, humano: "Y, cada vez que alguna cosa entre en contacto con el de tal manera que la representación sea probable y, además, no estorbada por cosa alguna, él actuará. En efecto, no está esculpido en roca ni labrado en roble: tiene ene cuerpo, tiene alma, es movido por la mente, es movido por los sentidos, de modo que le parece que muchas cosas son verdaderas y que, sin embargo, no tienen aquella nota característica y propia de la percepción, y que el sabio no asiente porque podría surgir alguna falsa representación del mismo aspecto que una verdadera.". Acad. II 101, Traducción de Pimentel Álvarez, UNAM. Fácilmente puede apreciarse que este ideal de sabio escéptico comparte mucho con la propuesta sextana, aun cuando también lo separen diferencias de consideración.

[53] Algunos trabajos de Frede, en bibliografía, tienden a mostrar esta influencia del diálogo socrático y de los diálogos juveniles de Platón en la historia de la Academia y, por tanto, del escepticismo mientras con escolarcas como Arcesilao encontró aliados. Es decir, se presenta a Sócrates, con su estilo de diálogo refutativo como un antecedente claro a la noción de generación de equipolencias ya establecida en autores como Sexto. Cf. Frede (1992 y 1999).

que este libro: es la obra colectiva de una escuela, es la suma de todo el escepticismo.".[54]

Bibliografía

Fuentes

CICERÓN, M.T.

(2010) *Les Académiques*. GF Flammarion, Paris. (Kany-Turpin – P. Pellegrin eds.).

(2005) *Disputaciones tusculanas*. Gredos, Madrid. Edición de Alberto Medina González.

(1980) *Cuestiones Académicas*. UNAM, México. Edición de Julio Pimentel Álvarez.

(1933) *Nature of the Gods / Academics*. Loeb, Michigan. (H. Rackham ed.).

DIÓGENES LAERCIO

(2007) *Vidas de los filósofos ilustres*. Alianza, Madrid. (Carlos García Gual ed.).

ESCÉPTICOS ANTIGUOS

(1978) *Scettici antichi*. UTET, Turín. (A. Russo ed.).

EUSEBIO DE CESAREA

(1982-3) *Die Praeparatio Evangellica*. Akademie Verlag, Berlín. (Ed. Karl Mras et al). 2 tomos.

HOMERO

(2000) *Odisea*. Gredos, Madrid.

SEXTO EMPÍRICO

Traducciones al inglés (= SEXTUS EMPIRICUS)

(2000) *Outlines of Scepticism*. Cambridge U. Press, Cambridge. (J. Annas y J. Barnes eds.).

(2005) *Against the logicians*. Cambridge U. Press, Cambridge. (R. Bett ed.).

(1933-1949) *Outlines of pyrrhonism; Against the logicians; Against Physicists; Against the Ethicists*; *Against the professors*. Loeb Classical Library, I, II, III y IV, London. (R.G. Bury ed.).

Traducciones al español

(2012) *Contra los dogmáticos*, Gredos, Madrid. (J.F. Martos Montiel ed.).

(1997) *Contra los profesores*, Gredos, Madrid. (J. Bergua Cavero ed.).

(1996) *Hipotiposis pirrónicas*, Akal, Torrejon de Ardoz. (R. Sartorio Maulini ed.).

(1993) *Esbozos pirrónicos*, Gredos, Madrid. (A. Gallego Cao – T. Muñoz Diego eds.).

VON ARNIM, H. (ED.)

[54] Cf. Brochard (2005, pp. 373-374).

(1978) *Stoicorum Veterum Fragmenta*, De Gruyter, Berlin.

Bibliografía específica

ALCALÁ, R.

(2012) "La invención de una "escuela escéptica" pirrónica y radical", *Revista de Filosofía*

Vol. 37, num. 2, pp. 111-130. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

(2007) *El enigma de la Academia de Platón*. Berenice, Córdoba.

ANNAS, J.

(1988) "The heirs of Socrates" en *Phronesis*. Brill, Leiden. Vol. 33, pp.100-112.

ANNAS, J. - BRUNSCHWIG, J.

(1990) "Platon le Sceptique", *Revue de Metaphysique et de Morale*, PUF, París, 2, pp. 267-291.

BAILEY, A.

(2002) *Sextus Empiricus & Pyrrhonean scepticism*. Clarendon Press, Nueva York.

(1992) "Diogenes Laertius IX 61-116: The Philosophy of Pyrrhonism" en *ANRW*, De Gruyter, Berlín, Vol. 36.6, pp. 4241-4301.

(1990) "Pyrrhonism, belief and causation. Observations on the scepticism of Sextus Empiricus, en *ANRW*, De Gruyter, Berlin- New York, II, 36. 4, pp. 2608-95.

BONAZZI M.

(2011) "A pyrrhonian Plato? Again on Sextus on Aenesidemus on Plato", *New essays in ancient pyrrhonism*, D. Machuca (ed.), Brill, Leiden, pp.11-26.

(2005) *L'Heredità platonica. Studi sul platonismo da Arcesilao a Proclo*, Bibliopolis (Elenchos), Nápoles, 2005. (Bonazzi - Celluprica V. eds.)

(2003) "I Pirroniani, l' Academia e l'interpretazione scettica di Platone", *Platone e la tradizione platónica. Studi di filosofia antica* (Bonazzi, M. – Trabattoni, F. eds), Milan, pp. 189-219.

(2003a) *Academici e Platonici. Il dibattito antico sullo scetticismo di Platone*, LED, Milan.

BROCHARD, V.

(2005) *Los escépticos griegos*, Losada, Bs. As. Edición original de 1887 (J Vrin, París).

BURNYEAT, M. Y FREDE, M.

(1997) *The Original Sceptics*: A Controversy. Hackett, Indianapolis.

DAL PRA, M.

(1989) *Lo scetticismo Greco*. Bibiloteca Universale Laterza, Milán.

DECLEVA CAIZZI, F.

(1996) "Enesidemo e Pirrone: il fuoco scalda 'per natura' (Sext. *Adv. math.* VII 215 e XI 69)" en *Elenchos*, Bibliopolis, Nápoles, XVII, pp. 37-54.

(1992) "Sesto e gli scettici" en *Sesto Empirico e il pensiero antico*, Bibliopolis (Elenchos), Nápoles, XIII, pp. 277-327.

FREDE, M.

(1999) "The sceptics" en *Routledge History of Philosophy*, Vol. II, Routledge, Nueva York, pp. 253-286.

(1993) "Los dos tipos de asentimiento del escéptico y el problema de la posibilidad del conocimiento" en *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*. Madrid: Publicaciones de la UCM, Nº 27, pp. 247-272.

(1992) "Plato's arguments and the dialog form" en *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, Supplementary Volume, Oxford: Oxford University Press, pp. 201–220.

(1987) *Essays on ancient philosophy*. Minneapolis: University of Minnesota, pp. 99-359.

FITA, T.

(2019) "Notas y conjeturas sobre las figuras de Pirrón y Timón en la obra de Sexto Empírico" en *Estudios de Filosofía*, Revista de la Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia. N° 60, ISSN: 0121-3628; ISSN-e: 2256-358X; Doi:10.17533/udea.ef.n60a02. Págs. 11-33.

(2014) "La dudosa vida de Sexto Empírico". En *Argos: revista de la asociación argentina de estudios clásicos*, N° 37, Vol. 1. En http://argos.aadec.org/

(2013) "Lo decimos sin dogmatismos: el significado de no afirmar", en *Síntesis*, Revista anual de Secyt – FFyH, UNC, Córdoba, 2013, Volumen 4. ISSN: 2314-291X.

En http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.pPH/sintesis

GIANNANTONI, G.

(1981) *Lo scetticismo antico*, *Atti del convegno di Roma* (5-8 novembre 1980), Bibliopolis (Elenchos), Roma, 2 Vols.

GLUCKER, J.

(1995) "Probabile, Veri Simile, and Related Terms" en *Cicero the philosopher* (J. Powell ed.) Clarendon Press, Oxford, pp. 115-144.

HANKINSON, R.

(1995) *The sceptics: the arguments of the philosophers*. Routledge, Nueva York.

IOPPOLO, A. M.

(2013) *Dibattiti filosofici ellenistici Dottrina delle cause*, *Stoicismo*, *Accademia scettica*, Academia Verlag, Sankt Augustin, Capítulo III "Accademia Scettica", pp. 251-358.

(2008a) "*Elenchos* socratico e genesi della strategia argomentativa dell'Accademia scettica" en *Argument und literarische Form in antiker Philosophie* (Erler y Hesler eds.), De Gruyter, Berlín.

(2008) "La critica di Sesto Empirico all interpretazione di Platone 'aporetico'", en F. Alesse-F. Aronadio - M.C. Dalfino-L. Simeoni - E. Spinelli (eds.), *Anthropìne sophia. Studi di filología e storiografia filosofica in memoria di Gabriele Giannantonì*, pp. 457-80.

(2009) *La testimonianza di Sesto Empirico sull' Accademia scettica*, Bibliopolis (Elenchos), Nápoles.

(2000) "Su alcune recenti, interpretazioni dello scetticismo dell'Accademia. Plutarch. 'Adv Col. 26, 1121 F-1122 F: una testimonianza su Arcesìlao", en Elenchos, XXI, Biblopolis, Nápoles, pp. 333-60.

(1992) "Sesto Empirico e l'Accademia Scettica" en *Sesto Empirico e il pensiero antico,* Elenchos, Bibliopolis, Nápoles, año XIII, vol. 1-2, pp. 171-199.

(1986) "Opinione e scienza. Il dibattito tra Stoici e Accademici nel III e II secolo a. C.", Elenchos XII, Bibliopolis, Nápoles.

(1980) *Aristone di Chio e lo stocismo antico*, Bibliopolis (Elenchos), Nápoles.

JANÁČEK, K.

(1948) *Prolegomena to Sextus Empiricus,* Olomouc.

JUNQUEIRA SMITH, P.

(2024) La experiencia del escéptico. Eduvim, Villa María.

(2021) "Más allá de urbanos y rústicos: una interpretación con creencias verdaderas", en *Rústicos versus urbanos: disputas en torno a la interpretación del escepticismo pirrónico* (Ornelas J. comp.), UNAM, México, pp. 105-123.

LÉVY, C.

(1992) "Cicéron créateur du vocabulaire latin de la connaissance: essai de synthèse" *en Actes du colloque de Rome (17-19 mai 1990)*. Publicaciones de la escuela francesa en Roma, Roma, pp. 91-106.

(1990) "Platon, Arcésilas, Carnéade Réponse à J. Annas". *Revue de Métaphysique et de Morale*, 95e Année, PUF, París, No. 2, pp. 293-306.

MOREAU, J.

(1979) "Pyrrhonien, Académique, Empirique?", en *Revue Philosophique de Louvain*. Institut supérieur de philosophie et Éditions Peeters, Lovaina, Quatrième série, tome 77, n°35, pp. 303-344.

ROSSI. L.E.

(1971) "I generi letterari e le loro leggi scritte e non scritte nelle letterature classiche", en el *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, Universidad de Londres, Londres, n° 8, pp. 69-94.

SPINELLI, E.

(2015) "Sesto Empirico: *iceberg* scettico della nozione di ἐποχή" en *Archivio di filosofia*, Fabrizio Serra Editore, Pisa-Roma, LXVIII, N° 1-2, pp.193-208.

(2005) *Questioni Scettiche. Letture introduttive al pirronismo antico*. Lithos, Roma.

TARRANT, T.

(1985) *Scepticism or Platonism?* Cambridge University Press, Cambridge.

VOGT, K.

(2012) *Belief and Truth: a sceptical reading of Plato*, Oxford University Press, Oxford.

Manuales, diccionarios y herramientas de lenguaje

THESAURUS LINGUAE GRAECAE

(1999) (Recurso electrónico), University of California, Irvine.